

El Clamor

SEMENARIO TRADICIONALISTA

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

A precios convencionales
SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Baleares		Península	
Ordinarios, trimestre	1'00 pesetas	Honorarios, año	4'00 pesetas
Obreros, trimestre	0'65	Protectores,	3'00
Número suelto	0'05	Ordinarios,	2'00
atrasado	0'10	Obreros,	1'50

REDACCION Y ADMINISTRACION

Miramar, 6-2.º
PALMA DE MALLORCA

Breve reseña

histórico-legal de los derechos de Don Jaime de Borbón al trono de España.

Reconocido Felipe V, después de la guerra de Sucesión, Rey de España por las potencias extranjeras, y conociendo los males que el orden de sucesión establecido en las Partidas había ocasionado á la Patria y el peligro de que la corona pudiera pasar á las sienes de un Príncipe extranjero, consultó al Consejo de Castilla, y con su acuerdo, convocó á Cortes para que entendiesen en el asunto. Otorgados poderes á los Procuradores para tratar de él, elevaron una exposición al Rey pidiendo la exclusión de las hembras del trono.

Felipe V en 10 de Mayo de 1713, contestó á las Cortes aprobando en todo la nueva ley, conocida con el nombre de Sábica.

Carlos IV, aprovechando la reunión de Cortes para jurar al Príncipe de Asturias, más tarde Fernando VII, se dirigió á los Diputados pidiendo la revocación de la ley aprobada y promulgada en 1713. Los Diputados accedieron á la petición del Rey, siendo aprobada la nueva pragmática en 31 de Octubre de 1789, aunque no promulgada ni publicada.

Fernando VII promulgó una pragmática en 29 de Marzo de 1830 anulando la de 1713 y poniendo en vigor la de 1789. Posteriormente el mismo Fernando, comprendiendo la ilegalidad de su pragmática, la anuló por un Real decreto. Nuevamente y merced á los manejos de la Reina Cristina, de la Infanta Carlota y de los primates del partido liberal, volvió á poner en vigor en 31 de Marzo de 1832 la pragmática de 29 del mismo mes de 1830.

Ahora veamos la legalidad de estos actos.

Felipe V, fundador de su dinastía en España, aprueba la ley que le presentan los Diputados en Cortes, autorizados para ello por sus representantes.

Carlos IV, aprovechando una reunión de Cortes y sin dar conocimiento á las ciudades representadas en ellas, aprueba otra ley, derogando la anterior, que le presentan los Diputados que no estaban autorizados por sus representantes.

Luego si los primeros estaban autorizados por las ciudades para resolver la cuestión, fué legal y válido su acuerdo, y no estando autorizados los segundos fué nulo y sin valor alguno cuanto acordaron y nulas y sin valor las disposiciones de Fernando VII.

Por tanto, á la muerte de Fernando VII, correspondía la corona, según el Auto acordado por las Cortes en 1713, á su hermano D. Carlos María Isidro, nuestro Carlos V.

Contra los que invocan la ley de Partida en esta cuestión, podemos oponer nosotros el Fuero Juzgo y las leyes de Aragón, tan dignas de tenerse en cuenta por lo menos como las de Castilla y con tanta fuerza legal, que prohibían á las hembras el poder ocupar el trono.

Carlos V abdicó todos sus derechos á la Corona de España en su hijo D. Carlos Luis (Carlos VI) en Bourges el 18 de Mayo de 1845.

Obligado Carlos VI por las azarosas circunstancias de San Carlos de la Rápita á renunciar sus derechos á la Corona (23 Abril 1860), el Infante D. Juan, hijo tercero de Carlos V, reivindicó para sí esos derechos que abdicó á su vez, en su hijo, nuestro malogrado y querido Carlos VII en 3 de Octubre de 1868.

A la muerte de éste (18 Julio 1909) heredó los derechos á la Corona, y la Jefatura del Partido legitimista español, nuestro muy amado D. Jaime de Borbón (q. D. g.), quien tiene dadas pruebas indudables de su valor en los campos de

batalla y de su genio político en la organización de las fuerzas tradicionalistas.

Rápida

Con motivo de la información parlamentaria que se verificó sobre el proyecto de ley de Asociaciones, un notable escritor madrileño, después de consultar con un inteligente funcionario de Instrucción pública, don Eduardo Navarro Salvador, ha publicado los siguientes interesantísimos datos, que conviene divulgar para conocimiento de cosas ignoradas.

La población escolar de España, es de 4.000.000; figurando como matriculados 2.000.000 de niños, y sólo asisten á las escuelas 1.500.000. Es decir, que hay 2.500.000 niños y niñas que no van á la escuela.

Existen 39.000 escuelas, de ellas 25.000 son públicas y 5.000 privadas.

De las 25.000 escuelas públicas más de 15.000 tienen malos locales.

Hay en nuestra patria 45.000 pueblos: de estos tienen escuela 15.000 y carecen de ella 30.000.

Hay partidos judiciales y casi provincias enteras que no tienen escuelas.

Nijar (Almería), cuenta con 57 entidades de población que distan muchas de ellas 15, 20 y 26 kilómetros de la cabecera, que es donde solamente hay escuela.

Allí la población escolar es de 2.800 niños, habiendo matriculados 378 y asistiendo 278.

Otro tanto se pudiera decir de innumerables poblaciones más.

Por último se afirma con datos oficiales, que las dos terceras partes de los pueblos de España no tienen escuelas. Las dos terceras partes de los niños de la nación no asisten á la escuela, y que las dos terceras partes de los españoles son analfabetos.

Es muy conveniente dar á saber estos datos, precisamente cuando se quiere desbaratar la labor culta y patriótica de instituciones religiosas que se dedican á la enseñanza.

¡Cuántos millares de colegios y casas de educación é instrucción hay en España dirigidos por comunidades religiosas para los hijos del mendigo, con el objeto de inculcar en el corazón de los pequeños los sanos principios de la religión cristiana, juntamente con enseñanzas importantísimas para la más completa instrucción!

Y como si viviéramos en el mejor de los mundos, y la enseñanza oficial fuera la más excelente, y hubiera en cada pueblo una escuela, y en cada escuela un buen maestro y todos los niños asistieran á las clases, y el analfabetismo no se conociera en nuestra patria... el Gobierno labora una ley que destruye la obra patriótica y civilizadora de las comunidades religiosas.

Y de los 45.000 pueblos que hay en España, 80.000 no tienen escuelas: de los 4.000.000 que tiene la población escolar 2.666.666 niños no asisten á la escuela, y de los 18.000.000 de españoles, 12.000.000 son analfabetos.

¡Que vergüenza!

El traje masculino

No todo ha de ser hablar únicamente de la indumentaria femenina.

Los hombres, en periódicos, en conver-

saciones, en piecicillas teatrales, nos cansamos de hacer chistes, casi siempre malos, á costa del traje mujeril.

¡Cuántas frases se han pronunciado ó escrito: cuántos monigotes han aparecido en revistas ilustradas ridicularizando la «jupe-culotte», la falda «entreveés», los sombreros disformes, los peinados estrambóticos... todo, en fin, lo que la mujer usa para hermoear su cuerpo, que á veces ¡hay! resulta completamente afeado por los caprichos ó las ridiculeces de la tiránica Moda!

La falda-pantalón: una fealdad... La falda ceñida: dos fealdades... una moral y otra material. Muchos sombreros de esos que parecen cestas ó tastos boca abajo: prendas antiestéticas con las cuales no es posible que haya cara guapa.

Si todos los sombreros fuesen como los que gastan algunas mujeres, convertidas con ellos en simpáticos estudiantes de la antigua Salamanca, menos mal, porque tales sombreros, según mi humilde parecer, son bonitos... y hasta baratos, condición muy de apreciar en estos tiempos en que los problemas de economía doméstica son difícilísimos de resolver.

Pero dejemos á las mujeres con sus modas más ó menos bonitas, menos por regla general.

Hoy nos toca habérnoslas con el traje masculino. No crean ustedes que nosotros los hombres, no demos que cavar á los apreciables artistas llamados sastres.

Que si el pantalón ha de ser ancho ó estrecho, ceñido ó acampanado, con pliegue ó sin él; que si el chaleco ha de ser escotado ó no, con solapas ó sin solapas, con tirillas blancas ó sin tirillas; que la americana es preciso que sea larga ó corta, con bolsillo ó sin bolsillo exterior, con costura en la espalda ó sin costura.

Todo esto son cuestiones gravísimas, que necesitan madura reflexión. Y aún sin hablar del sombrero, de la corbata, de la camisa, de los zapatos, de los calcetines, del bastón, de los dijes del reloj, de los guantes, etcétera, etc.

También somos «complicados» los hombres.

Un periódico parisién, como si por allí no hubiesen cuestiones importantes interiores y exteriores de que tratar, ha abierto entre sus lectores un concurso para premiar el mejor modelo de traje masculino.

Se han presentado á miles los modelos que optan al premio. ¡Y qué modestos, Dios mío!

Al verlos, me he reconciliado con las mujeres y con sus trajes.

Los concurrentes no son sastres, son simplemente aficionados, y el concurso ha resultado como una exposición de pintura en la que los opositores no supieran pintar ni dibujar.

No es posible encontrar adeseos mayores.

Cuando uno los contempla, no puede menos de exclamar: ¡Qué animal más feo es el hombre!

Y esta exclamación no es del todo cierta. El hombre es un animal mas feo cuando está adulterado por los trajes de moda.

Una mujer «á la moda» es algunas veces ridícula; un hombre á la «moda» es siempre insoportable.

Una mujer que se preocupe mucho de las modas, podrá ser frívola: un hombre en las mismas condiciones, es un ente despreciable.

Que en un grupo de mujeres se hable de la forma del sombrero, es cosa que parece natural: que es una reunión de hombres se hable seriamente de si las americanas han de tener tres ó cuatro botones, es cosa que da asco.

Sin embargo, yo creo que en la actualidad el tema más importante de las conversaciones entre la mayor parte de los jóvenes que mañana serán médicos ó abogados ó ingenieros es éste: el número de botones de la americana ú otro asunto igualmente trascendental.

¡Oh, Bizancio, Bizancio, como te repites en la Historia!

CONSTANTE.

Al pueblo

Pueblo: ¿Sabes por qué mueres de hambre? Pues, muy sencillo; porque los que gobiernan y administran no se cuidan de que se abaraten las subsistencias.

¿Sabes quienes son los que te gobiernan y administran? Pues el presidente del Consejo de Ministros, los Ministros, los Gobernadores, los Alcaldes, los diputados, los concejales.

Dime ahora, pueblo, ¿tú has visto á algún fraile ó cura ser Presidente del Consejo de Ministros, ser Ministros, gobernadores, alcaldes, diputados ó concejales? ¿No lo has visto, no es verdad? ¿Pues entonces, por qué culpas á los frailes y á los curas de tus desgracias, si ellos no intervienen ni poco ni mucho en la cosa pública?

¿Sabes por qué te engañan de este modo miserable? Pues para vendarte los ojos y seguir conquistando grandes puestos, cobrando grandes sueldos á costa de tu sudor y comiendo á dos carrillos, mientras tú desfalleces de hambre?

Recuerdo oportuno

El Conde José de Retel, testigo ocular, refiere que Napoleón I estaba en el apogeo de su poder, y nada resistía á sus victoriosos ejércitos. Pío VII, destronado y despojado de todo, yacía prisionero en Fontaineblau. Agobiado por la edad y los disgustos, sufría dura cautividad con la abnegación de un santo y la resignación de un mártir. Oraba una noche, cuando el Emperador entró de improviso en su aposento.

—Dispensad, Santísimo Padre—dijo—si os distraigo de vuestras piadosas meditaciones, pero el tiempo urge. Es indispensable la paz entre el Emperador y el Papa. Suponiendo que habéis meditado bastante mi proposición de ayer, espero me digáis si corresponde á vuestro interés.

—A mi interés personal podría ser: pero á los deberes del Papa, no.

Napoleón quería que el Sumo Pontífice aceptase una renta anual de dos millones renunciando para siempre al patrimonio de San Pedro.

El invicto Papa añadió: Antes moriré cautivo que cargar mi conciencia con tal infamia.

Recordóle entonces el Emperador todo cuanto había hecho en Francia á favor de la Religión, y le rogó que no fuese ingrato y aceptase sus condiciones. El Padre Santo se mostraba inquebrantable.

Furioso Napoleón por hallar quien le resistiese exclamó:

—Basta ya, señor Papa; desechais mi amistad, pronto experimentaréis las consecuencias y sabreis de lo que soy capaz.

—Señor—respondió el anciano,—deposito vuestras amenazas á los pies del Crucificado y dejo á Dios el cuidado de vengar mi causa, que es la suya.

—¡Vanas quimeras!—replicó el Emperador con tono despectivo.—Sabed que no estoy satisfecho del Papa, ni de la Iglesia, ni de vuestro Dios. Quizás fundaré por mi autoridad una religión del

Estado que tenga por jefe no al Papa, si no al Emperador.

—Exageráis vuestro poder, señor.

—Todo lo puedo en Europa, exclamó orgulloso el vencedor de tantos pueblos; lo único que no puedo doblegar es la terquedad de un anciano que se llama Vicario de Dios.... Pues bien, que muera en infame cautiverio.

—Tened cuidado, pues todos los perseguidores de la Iglesia han sido destruidos, y la Iglesia permanece incólume. Cuando vuestra medida esté colmada sufriréis la misma suerte que todos los perseguidores.

Nunca había oído Napoleón palabras semejantes, y encendido en coraje salió del salón diciendo.

—¡Fiad en que vuestro Dios os libre del César!

Dos años después paseábase el Emperador triste y pensativo por la playa del islote de Santa Elena, acompañado del General Bertrud y del Conde Retel que refiere ese episodio.

—Retel—dijo Napoleón.—¿No estabas tú en Fontainebleau cuando Pio VII predijo mi destino?

—Sí, señor, jamás se borrará de mi memoria.

—¡Ojalá!—dijo el Emperador con tristeza—pudiese decir á todos los que gobiernan las naciones: «Respetad al Papa, para que no os aplaste la mano omnipotente de Dios que protege la Cátedra de San Pedro.»

Pasados algunos años, el citado Conde, ya muy anciano, refería esta historia á Napoleón III y le suplicaba que no retirase sus tropas de Roma dejando á Pio IX á merced de sus enemigos, para que no experimentase idéntico fin que su tío. Napoleón III despreció este aviso y retiró sus tropas. Sabido es el desastre de Sedán en que Napoleón, prisionero de Guillermo de Prusia, rindió su espada, perdió su trono y fué á morir solitario lejos de Francia, no sin repetir antes al Conde las mismas palabras de su tío.

Mi destino—dijo—es una prueba evidente de la protección de Dios sobre su Vicario.

ENSEÑANZA REPUBLICANA

Un maestro laico

Algunos periódicos han publicado la siguiente noticia telegráfica:

«Córdoba, 2 (3²⁰ tarde).—En el vecino pueblo de Villanueva del Duque, los elementos republicanos establecieron recientemente una escuela laica.

El maestro puesto al frente de ella inspiró algunas sospechas, y ayer la benemérita le detuvo.

Declaró llamarse Juan García Gállego, y ser fugado del presidio de Ceuta, donde cumplía condena de cadena perpetua por asesinato.

Buscando la confirmación de esta noticia, hemos encontrado lo siguiente, en el *Diario de Avisos* de Córdoba, del día 2.

«La guardia civil del puesto de Pozoblanco, ha participado al gobernador civil de esta provincia, que hace algunos días se estableció en Villanueva del Duque como profesor de instrucción primaria del Centro Republicano de aquella población, un individuo que decía llamarse Salvador Anton Moreno. La benemérita [sospechando que el sujeto en cuestión era de malos antecedentes, lo sometió á varios interrogatorios, confesando en uno de ellos que su verdadero nombre era Juan García Gállego, natural de Solares del Monte (Soria), condenado en 30 de Abril de 1886 á la pena de cadena perpetua por delito de asesinato, añadiendo que desde el penal de Ceuta había realizado varias estafas y que se encontraba en libertad por haber sido indultado. El primer teniente jefe de la línea, don Victoriano Pardo, ante la declaración del detenido, solicitó telegráficamente de la Dirección general de Penales, la remisión de antecedentes por los que se ha comprobado que en el año 1883 fué condenado á cadena perpetua el Juan García Gállego, así como que en 1896 y 1902, se habían celebrado en Ceuta dos Consejos de guerra contra dicho individuo por los delitos de estafa y tentativa de estafa, sin que conste la fecha en que desertó del penal. El sujeto en cuestión ha sido puesto á disposición del juzgado, habiéndosele intervenido un puñal de regulares dimensiones.»

Según *El Defensor de Córdoba* se ha comprobado que es un escapado de presidio.

¡Oh, la enseñanza republicana!

A una señorita

Y... á muchas

Convidado á una tertulia
Fary Clarín de Fontanal,
Le espetó la niña Julia
Estos casos de Moral:

1.º —Diga Ud. Padre Clarín,
El usar «polvo y carmín»
¿Acaso es grave pecado?
—Lo es sin duda cuando el fin
Que se busca es depravado.

En la generalidad
De las que pintarse veas,
Que haya pecado no creas:
Lo hacen por necesidad,
¡Pobrecillas!... ¡son tan feas!!!

2.º —Padre, y el ¡ponerse «olores»
¿Puede ser culpa mortal?

—Hija, con vanos temores
Neciamente te consumes:
Puede no ser ni venial:
Pues muchas oléis tan mal!
«Que es fuerza, ¡llevéis perfumes.»

3.º —Y, si hago lo que hace Rita
De «bailar agarradita»
Con el novio ¿pecaré?

—Si, suele haber «su culpita...»
Más te afliges por demás...
Que valseen... bien... ¿y qué?
Todo es broma... Ya verás
Como abajo en el infierno
Juntos en «abrazo eterno»
Bailan rigodón eterno
Llevando el diablo el compás.

4.º —Otra pregunta, Padre.
Me suele decir mi madre:

«Mira», niña, que te apartes
De ese «novio», tan camuseo
Que te ronda en todas partes...
¿Pero que mal hay en eso?
—Mal, ninguno, lo confieso...
Al revés es muy gracioso
Para gente juguetona
Ver en la calle á «una mona»,
Divertirse con «un oso».

5.º —En fin, Padre, ayer un fraile
Me negó la absolución
Por ir á una comunión
A pocas horas del baile...
¿Hay inconveniente?

—Hayle
Mas no temas, buena alhaja...
¿Quieres hallar salvación?
Cuando estés muerta en la caja
Que te pongan por mortaja
No el velo de Comunión,
Sino el escote del baile.
¡Y entonces... que venga el fraile
A darte la absolución!!!

X.

Palabras del Santo Obispo de Pasto

«Quisieran algunos, en efecto, para estos tiempos, Obispos mudos y hasta complacientes con ciertas cosas. Hay quienes llegan á permitir que hablen los Obispos; pero no lo que hace falta hablar. Permiten que hablen contra los pelagianos, ó contra los mahometanos, ó cosa parecida; pero no contra los modernos enemigos de la Iglesia; no contra los liberales. Pero ¿es acaso pura broma la condenación del liberalismo? Y si no lo es, si el liberalismo está condenado, ¿por qué no hemos de hablar contra esa cosa condenada? ¿Para qué me querían ustedes en Pasto, vuelvo á repetir, si creyendo y confesando que el liberalismo es malo dejara que invadiera á ustedes esa maldad del liberalismo?»

Rasgos de Felipe II

Habiendo escrito una carta muy larga de su mano, y pidiendo al secretario Santoyo, que le echase polvos de la salvadera, Santoyo, que estaba medio dormido, en lugar de tomar la salvadera tomó el tintero y lo derramó sobre la carta, que se había escrito con tanto cuidado, tiempo y desvelo. Viendo S. M. lo que había hecho el Secretario, le dijo con paz admirable: «Esta es la tinta, y este es el tintero. Y como Santoyo se acongorara mucho, le dijo: «Esperaréis mas...» Y se puso á copiar la carta.

Una noche, yéndose á dormir después de muy cansado, al tirar la cortina el sumiller de Corps vió la cama descompuesta, porque no la habían hecho los criados de cámara, y con una notable paciencia y tranquilidad aguardó que la hiciesen, y reprendiendo este descuido el conde de Buendía, estuvo S. M. atento, y dijo á los ayudas: «Razón tiene el Conde, que si en

vuestras casas sucediera, diérais voces hartas...»

Tan amigo era de la paz y de que sus ministros fuesen apacibles con los litigantes, que dando la presidencia de Castilla al Dr. Juan Rodríguez de Figueroa, le mandó *que mudase de condición*, pues la tenía poco dulce.

Con el deseo que tenía de la perfección y aumentó de la Religión cristiana, hizo imprimir en Flandes la Biblia Complutense, nombrando para esto al doctor *Benedicto Arias Montano*, que sabía trece lenguas, y así con su ayuda, industria de sapientísimos varones, peritos en las lenguas, y varios y bien correctos originales, quedó la Biblia Complutense ó Regia, no sólo restaurada, sino aumentada con muchas partes y enriquecida.

Felipe II experimentó prósperos y adversos: sucesos con los prósperos venció á sus enemigos, y con los adversos se venció á sí mismo, que fué la victoria más gloriosa que tuvo.

Llevándole Santoyo unas consultas de unos corregimientos, iba consultado un D. Fulano, hijo de Fulano, y el Rey tomó la pluma y borró el don, diciendo: «Désele el corregimiento con condición que no se llame *don*, pues su padre no le tuvo y ningún hijo se debe preferir á su padre.»

Escribiendo al Marqués de Mondéjar, gobernador de Nápoles, le dijo que era necesario gobernar de manera que no se quejasen todos de él, aludiendo á lo que dijo otro rey: «Forzoso será que los malos nos aborrezcan: lo que á nosotros toca es proceder de manera que también no nos aborrezcan los buenos.»

Aborrecía á los lisonjeros y mentirosos notablemente, en cuya razón sucedió que estando S. M. un día en San Lorenzo el Real mirando el retrato de don Luis Méndez de Haro, que había sido de su cámara considerándole atentamente se entristeció y volvió á hablar con los circunstantes que le acompañaban, y dijo estas palabras: «No supo el mundo lo mucho que yo quise y estimé á D. Luis Méndez de Haro, por dos cosas, entre otras que tuvo para estimar: la primera, que jamás le hallé mentira, y la segunda, porque no le conocí lisonja.»

«Jamás permitió dar aviso de su parte á los jueces en negocio suyo, dejando al fiscal en manos de su juicio y de sus letrados, ni menos para cosas que desease fuera de tribunal, quiso (habiendo parte en materia de hacienda) que se dijese que gustara de ello el Rey, porque sabía que el manifestar su voluntad los príncipes, es una táctica violencia para los ánimos...»

En una grave consulta sobre un negocio de hacienda Real, dijo á su consejero Velasco: «Doctor, advertid al Consejo que en caso de duda, siempre sea contra mí.»

Un socialista

Federico Engels era un hombre que no tenía donde caerse muerto.

Se hizo orador y propagandista del socialismo.

Sus discursos y arengas venían á decir siempre que el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos sus poros.

Hizo suyos todos los juicios y apreciaciones del fundador del colectivismo Matx, sobre el capital.

Decía continuamente á los obreros, que él no quería ser capitalista y lanzaba furiosas diatribas contra la burguesía.

Federico Engels, el socialista, murió en Londres.

Moriría pobre, abominando del capital; ¿no es verdad? Este Jefe del socialismo dejó una fortuna total de 1.244.850 francos.

En España abundan los casos como el de Engels. Hay jefe socialista que no se cambiaría por el más orondo de los burgueses.

Y sigue sosteniendo que «la propiedad es un robo».

Movimiento tradicionalista

Por falta de espacio en el último número no podimos dar cuenta á nuestros lectores del grandioso acto celebrado con motivo de la bendición del banderín del Requeté de Valencia.

Al grandioso acto asistieron más de 12.000 jaimistas y unas 600 comisiones.

Había seis bandas, dos orfeones y ocho banderas.

El entusiasmo indescriptible. Los oradores elocuentísimos.

**

Ayer día 15 de septiembre debieron aparecer los dos primeros tomos de las obras del insigne pensador español Don Juan Vázquez de Mella. Son dos volúmenes de más de quinientas páginas, en los que se condensan varios de sus más trascendentales discursos seguidos de un luminoso apéndice de filosofía política.

Antes de que termine el año se propone el señor Mella publicar otros cinco tomos.

**

Dentro de poco los jaimistas de Berga inagurarán una cooperativa, contando ya con un buen número de socios.

**

En varios pueblos de Alicante y otros del Reino de Valencia ha dado recientemente notabilísima conferencias el elocuente orador tradicionalista D. Ricardo F. Atienza.

**

El jefe regional de Andalucía ha publicado el programa definitivo de las grandiosas fiestas que se celebrarán en Marchena en honor del maestro padre Alvarado O. P., conocido por el «Filósofo Rancio».

Cuando dispongamos de espacio, lo daremos á conocer á nuestros lectores.

**

Los jaimistas asturianos han proyectado la celebración de una «semana jaimista» en Oviedo y un «Asamblea de juventudes», en Covadonga.

**

Para el próximo Octubre ó á principios de Noviembre es esperado en Valencia el verbo de la Tradición D. Juan Vázquez de Mella.

**

A su paso por Villarreal, dió recientemente una conferencia el batallador diputado D. Dalmacio Iglesias.

**

De cada día aumenta el entusiasmo despertado en Tarragona por la constitución del Requeté.

Varias son las excursiones realizadas y muchos los proyectos en cartera.

**

En Pego celebróse el domingo último un mitin de propaganda tradicionalista. Asistieron más de tres mil personas.

Los que piden la abolición de la pena de muerte son los asesinos, ladrones, é incendiarios de la semana roja.

Odiase, pues, la pena de muerte, no por sentimientos de caridad, sino porque están intranquilos recordando los incendios, robos y asesinatos que cometieron.

Carta de Lerroux

«Paris 13-V-908.

«Querido amigo Roda: Pues decía que he escrito una circular, que impresa y acompañaba de carta escrita á máquina, irá desde Madrid, certificada, á pedir 50 duros nada más á cada uno de los 175 amigos, lista que he formado de los que veo están en condiciones morales y materiales de no darme una negativa. ¿Sería ilusorio suponer que 50 me contestarán que sí?»

«Pues con 12.500 pesetas dejo 5.000 en casa y el resto me sirve para ir á Buenos Aires, Montevideo, Brasil, pasar á Chile y Perú, recuzar para Méjico, seguir á Tampa, á Nueva York, á Cuba y Puerto Rico. Estancia en Argentina, un mes; en Brasil, quince días; en Méjico, ocho; en los Estados Unidos, otros ocho; quince en Cuba...; sin contar los viajes. La *estancia* significa visitar ciu-

La debilidad nerviosa ó neurastenia, la anemia, la clorosis, convalecencias; dispepsias, (pereza de digerir), raquitismo, (crecimiento defectuoso) y demás afecciones que reconocen por causa UN ESTADO DE DEBILIDAD GENERAL se curan pronto tomando este acreditado

ELIXIR CALLOL

medicamento de gusto agradable y resultados tan rápidos y eficaces que el enfermo aumenta el apetito y las fuerzas casi siempre desde las primeras tomas. Depósito, Diputación, 273, farmacia, Barcelona, y en todas las buenas farmacias de España y Américas.

dades. Tengo de paso otro plan que me guardaré de especificar aquí...

»Calculo que antes de 15 de Junio ya me habrán contestado los sabeaños. En tal caso, á fin de ese mes levaré anclas.

»Dígame nombres de personas que usted crea me darían los 50 duros.

»En cuanto á lo que hay que hacer ahí, estoy madurando un plan, que ya se lo comunicaré. Por ahora conviene no saber nada de seguro.

»¿No sería justo caer sobre «Paiconomos»? ¡Ya sería hora!... Han venido Moreno de El Descamisado, y Poza.

»Dígale á Torner que si en la Comisión de fiestas probase Puig un festival á beneficio de las Escuelas, lo apoye y alabe la idea...

»Un abrazo á Ricardo; otro, otro, y otros... Repártalos.—A. Lerrour.—(Página 188, tomo primero del «Proceso Ferrer»).

Recomendamos á todos nuestros amigos y lectores que en igualdad de condiciones compren en las casas que anuncian en este semanario.

Un timador entre bandidos

Los bandidos de Sierra Morena eran tan famosos en Europa, como los de Calabria, y éstos como los de Sierra Morena. Allá por los años de 1825 y 1830, el bandolero más célebre que había en Sierra Morena, era Juan el Patilargo.

El pesado coche de colleras, había entrado en Despeñaperros. Caminaba por un callejón, abierto entre las rocas, sombreado por muchos árboles. Iban dentro cuatro pasajeros: dos señores y dos señoras.

—¡Qué atrás se ha quedado la escolta! —dijo con angustia una de las señoras mirando hacia el camino solitario.

—Me alegro,—dijo con acento extranjero uno de los viajeros.

—¿Cómo?

—Sí, porque de ese modo tendré ocasión de ver al Patilargo.

—¡Ave María Purísima! ¿Y para qué pretende usted ver á ese foragido?

—Los bandoleros repuso el francés—por que francés era,—son mi especialidad. He conocido y soy amigo de todos los que tienen nombradía en Europa; en la Morea, en Italia, en todas partes donde sé que hay bandoleros de fama, me dejo apresar de ellos, y los trato, y me roban, y yo comparo cómo roban unos y cómo roban otros, y quedo en buenas relaciones con ellos, porque no hay amistad como la de un ladrón con el que se deja robar tranquilamente, y así voy reuniendo datos para componer mi grande obra sobre el bandolerismo universal, que será el pasmo de éste, y de los venideros siglos.

Los tres viajeros miraron al francés, y se miraron entre sí, como diciendo:

—Este hombre está loco de remate, hay que sujetarlo.

La señora volvió á echar una mirada de angustia al camino solitario y exclamó:

—Pero, ¿y esa escolta? Dónde se han metido esos escopeteros.

—No se moleste usted madama,—dijo el francés,—yo les he dado un napoleón para que beban y se diviertan en la Venta de Cardenas.

Les he dicho que nos busquen mañana en Guarrmán. He querido cruzar sin escolta la Sierra Morena, porque para mis estudios es absolutamente preciso que yo vea y trate al Patilargo, y lo compare con Liguél el de las Termópilas, que es un buen chico en toda la extensión de la palabra y con Francisco el Calabrés, que es un truhán con mucha gracia.

—Usted está loco—gritó el otro pasajero—y nos ha perdido á todos.

Las señoras dieron un alarido de espanto.

—Nada, déjense ustedes robar traquila-

mente, y verán qué buenas personas son los ladrones.

—¡Dios mio!—dijo una de las señoras—Y ¿por qué no nos ha dicho usted sus propósitos? Hubiera venido sólo.

El otro pasajero cogió una escopeta que llevaba prevenida y se dispuso á atacar al francés.

Hay que matar á ese mentecato—decía furioso.

Y lo hubiera atacado, si en aquel momento no se detuviera el coche y hasta una docena de hombres armados de trabucos, pistolas y puñales, intimaran la rendición de los viajeros.

Desmayáronse las señoras, el viajero español, lanzó una mirada de odio y amenazó con el puño cerrado al francés pero no hubo más remedio que apearse; los bandidos amenazaban con sus trabucos puestos en el pecho de los viajeros. Y tan elocuentes y persuasivas eran aquellas bocas, que hasta las señoras que se habían desmayado, volvieron en sí rápidamente y se bajaron del coche más que á paso. ¡Cuántos paños de vinagre en la frente y cuántos rociones de agua fría en las mejillas hubiesen necesitado en sus respectivos domicilios, aquellas dos señoras para volver en sí de un desmayo semejante!

Ya en el suelo los cuatro viajeros, el mayoral y el ayudante, el que hacía cabeza de los bandidos, dijo con voz ronca y aguardentosa:

—¿Quién de uztedez es el zeñó que viene de Francia?

Todos señalaron al indicado.

—¡Ah, ez uztel! Pues caballerito á zoltar eza caja llena de billetes del Banco de Francia.

—¡Por Dios y por la Virgen!—esclamó angustiado el francés—Máteme usted, quíteme todo lo que llevo, la ropa, todo; pero eso no; esa caja no es mía, es del Gobierno francés y va para Cádiz á pagar las tropas que están allí; (era en la época en que los franceses al mando del duque de Angulema guarnecían Cádiz); si me quitan ustedes la caja, me fusilan en cuanto llegue allí.

—Vamos, franchute; menos chilindrines y diga dónde eztá la caja.

—La caja está aquí—gritó uno de los bandidos que estaba registrando el coche; lo que no sé cómo se abre y es de hierro.

—La llave—dijo inperiosamente el Patilargo, apuntando la pistola contra el francés.

El francés se puso de rodillas y con las manos alzadas y en ademán humillante, decía:

Aquí está la llave, señor capitán, pero nadie sabe abrirla sino yo. Por Dios señor capitán deje usted la caja. Mire que van ahí tres millones de francos y que son para las tropas. Róbenos usted lo que quiera, pero eso no.

Los ojos del bandido brillaron de codicia. ¡Tres millones de francos! ¡Ahí es nada!

—Mire—dijo—abra inmediatamente la caja y sino le quemaremos á fuego lento.... A ver tú y tú, añadió dirigiéndose á dos de sus bandidos—preparad una buena pila de sarmientos, que vamos á hacer unos chicharroncitos de franchute.

El francés daba espantosos alaridos; dos bandidos le sujetaban.

—Señor capitán, me perdéis para toda la vida; yo voy á ser fusilado nadie creará que me han quitado ustedes la caja, pero me horroriza la idea de morir como San Lorenzo; ya abriré la caja—Pero, ¿por qué, señor capitán, no tenéis un rasgo de generosidad española? ¿Por qué, ya que os lleváis la caja, no hacéis una limosna á este desgraciado, y le procuráis evitar las consecuencias de este encuentro para él tan desagradable?

—¿Qué quieres?—preguntó extrañado el Patilargo.

—¡Ah! señor capitán quedáos con la caja, que con ésta tenéis para obtener vuestro perdón y para comprar diez de los mejores cortijos de Andalucía. Pero yo

no puedo presentarme en ninguna parte sin el caudal que se confió á mi custodia. Yo ya no puedo volver á Francia, ni ir á Cádiz ni permanecer en España. Ustedes disfrutarán de ese dinero y yo pagaré la culpa de haberlo perdido. ¿Por qué no me dan alguna cosa, para en llegando á Córdoba poderme ir á Portugal y de allí al Brasil, y así, hasta se creará que yo me fugué con el caudal y no responderán ustedes de ese nuevo atentado que tanto ha de incomodar al Rey de España, porque va contra su hermano y aliado el Rey de Francia?

El bandido calló durante unos segundos, y luego dijo:

—Mira me haz tocao la cuerda sensible... Ezo eztá puezto en razón... Y aun que dizen que el Patilargo tiene mala zangre, no es verdad... Te lo juro por la zalú de mi marezita... Eztoy harto de eza vida... Con eztos caudales miz comparez y yo hemoz de dejar la vereá y zer buenaz perzonas... Conque al trato, tu abre la caja, y yo no toco á naita de lo que va en el coche y te doy cien onzas para que vayas á Portugal.

—¡Oh capitán! ¡Ya sabía! yo que erás tan generoso como Diego Corrientes.

Y fué y abrió la caja, y aparecieron á los asombrados ojos de los bandidos las pilas de billetes de Banco de Francia.

—Bien—dijo el Patilargo—á cerrar ezo y ponérmelo aquí en el caballo. Y tú toma, y largó al francés un bolsa de cuero.—Cuéntalaz, zí quieréz, son onzas jutzaz; ni una más ni una menos.—Cogióla el francés, y el Patilargo gritó:

—¡Arriba zeñorez!

Todos subieron al coche y el bandido dijo:

—¡Arrea!

Partió el coche, y los bandidos á caballo desaparecieron entre aquellos matorrales.

Era tal el susto que se habían llevado los viajeros, que durante media hora nadie despegó los labios; ni siquiera se atrevían á mirarse unos á otros. El francés era el único tranquilo, pues sacó de las alforjas un trozo de jamón, pan y una botella de vino y se puso á comer como si nada hubiera pasado. Los otros viajeros, aunque nada decían, iban hechos un mar de confusiones, y no acertaban á explicarse lo que había ocurrido.

Por fin, y después que hubo devorado el jamón y el pan y bebido todo el vino de la botella, el francés soltó una sonora carcajada y dijo:

—¿Y qué tal los bandidos? ¿Se han asustado ustedes mucho?

Todos le miraron con asombro.

—Nada, nada,—continuó el singular personaje—son unos pobrecillos... Unos infelices. Lo mismo que en Calabria... Y para esto ¡exponer la vida! ¡Miren ustedes que creer que iba yo á venir aquí, viajando sólo, con una cajita de tres millones de francos!

—Pero ¿no es cierto?—preguntó el otro viajero.

—Hombre, ¡la cajita es cierto, los billetes también, pero con la diferencia de que son falsos... Y lo que ustedes acaban de presenciar sucedió el año pasado en Nápoles, exactamente lo mismo, y antes había sucedido también en Grecia... ¡Todos son iguales! Estos bandidos de trabuco y caballo son indignos del siglo en que vivimos, del grado de civilización que hemos alcanzado. Muy poco han de tardar en desaparecer; son un anacronismo con manta á la cabeza. Creedme, señores míos, pasó la época del bandolero y ha empezado la época del timador.

—¿Y cual es la peor?—preguntó el viajero español.

—Eso, amigo mio—repuso el francés—no me toca decirlo á mí, que pertenezco á la edad moderna. A mí solo me cumple gastarme alegremente estos 1.600 duros que he sacado del célebre y terrible Juan el Patilargo.

Pocos días después, este famoso bandido se presentó al Corregidor de Córdoba y le dijo:

—Yo soy Juan el Patilargo, que vengo á presentarme á vuestra señoría.

—¿Qué pretendes?

—Que me ahorquen.

—¡Hombre!

—Y ¿qué quiere usted que haga un bandido de vergüenza que se ha dejado robar 1.600 duros por un franchute cualquiera?

—Hombre—dijo el Corregidor—yo me encargo de solicitar tu indulto, porque sospecho que han de venir tiempos en que los que como tú sean víctimas de un robo de este género, han de venir á nosotros no á pedir que los ahorquen, sino á que ahorquen á los que han tenido la buena maña de sacarles los cuartos.

Y es que el señor Corregidor de Córdoba pensó en aquel momento á los tan acreditados sujetos que se dejan timar por el procedimiento llamado del portugués y otros semejantes que ha mucho tiempo se estilaban y siguen estilándose en las ciudades más importantes. Y Comparada con la de estas víctimas, parecióle la conducta de el Patilargo disculpable.

Los socialistas y la religión

Los socialistas recomiendan á sus secuaces que no practiquen ningún acto de religión, que no hagan bendecir su matrimonio por la Iglesia, que no bauticen á los hijos ni llamen al sacerdote para asistir á los moribundos.

No faltan pobres ciegos que les hacen caso.

Y no piensan que el jefe del socialismo de Francia M. Jaurés «tiene una hija monja», que el célebre Garibaldi tiene un sobrino jesuita, que el célebre poeta anarquista «Rete» está en un convento, que el célebre médico socialista Gemelli es fraile franciscano.

Hace poco el hijo del diputado socialista J. Sefol, á quien censuraron en el periódico *Travailleur* algunos correligionarios porque aquél se había casado canónicamente con asistencia de su padre á dicho acto religioso, replicó á las censuras en una carta, en la que, entre otras cosas, decía lo siguiente:

«He ahí á qué grado de bajeza y de demencia llegan ciertos hombres que no tienen la menor noción de la libertad y del respeto debidos á las creencias ajenas».

«¡Pobres imbéciles que pretendéis extinguir la religión arrojando sobre ella vuestras inmundas babas! ¿Ignorais acaso que al pretender morderla se han inutilizado dientes más aguados que los vuestros?»

Bien dicho, para enseñar á esos ilusos.

Accediendo gustosos á los deseos manifestados por queridísimos amigos nuestros, cederemos, *unicamente para la propaganda*, ejemplares de nuestro semanario á las reducidísimos precios siguientes:

25 ejemplares. . . 0'50 ptas. semanales
50 " . . . 1'00 " " "
100 " . . . 2'00 " " "

Mediante aumento del 25 p^o nos encargaremos nosotros del reparto entre la gente más necesitada de buena prensa.

Mercado de Inca

Almadrón, de 101'50 á 00'00 pesetas los 42'32 Kg. (quintal).
Trigo, de 17'00 á 00'00 pesetas los 74'34 litros (cuartera).
Candeal, de 18'00 á 00'00 id.
Cebada del país, de 9'50 á 00'00 id.
Id. forastera, de 8'50 á 0'00 id.
Avena del país, de 7'50 á 0'00 id.
Id. forastera, de 6'50 á 0'00 id.
Habas para cocer, de 20'00 á 00'00 id.
Id. ordinarias, de 15'00 á 00'00 id.
Id. para ganados, de 14'50 á 00'00 id.
Maiz, de 17'00 á 00'00 id.
Garpanzos, de 00'00 á 00'00 id.
Frijoles, de 33'50 á 00'00 id.
Habichuelas (confits), de 27'00 á 00'00 id.
Id. blancas, de 35'00 á 00'00 id.
Cerdos ceheados, de 12'00 á 16'00 id. la arroba,
Higos pasos de 00'00 á 00'00 id. los 42'32 Kg. (quintal).
Azafrán, de 3'00 á 0'00 id.

SE RECOMIENDAN LOS GRANDES ALMACENES SAN JOSE BRONDO * ESQUINA BORNE

Sastrería, Camisería, Novedades para Señora y Caballero, Géneros de punto, Telas blancas, Pañería, Sedería
Pañolería, Corbatería, Confecciones, Todo lo que se requiere para equipos de novios.

* * * * * **PRECIO FIJO** * * * * *

MATERIAL AGRÍCOLA MODERNO

de la importante fábrica de D. Apolinar Arrieta de Pamplona

Arados Bravant Bajac, dobles y simples.—Gradas, rastrillos, corta-pajas, trituradoras, clasificadoras de granos.—Utensilios completos para todos los cultivos. Molinos de viento, norias y bombas de todas clases.—Prensas y filtros para vinos y aceites.

Material á vapor, á petróleo y á Malacate para trabajos de desfonde y desmonte, etc., etc.

Dirigirse á Miguel Ramis Llabrés, SANSELLAS.

Gran Fábrica de Licores Anisados y Rectificación de Alcoholes de JUAN SUAU

Plaza Pta. Sta. Catalina 50-51-52-53-54

ESPECIALIDADES DE LA CASA

ANÍS BARONA - ESTOMACAR SANTA CRUZ
Casa fundada en 1882

¡LA HIGIENE ANTE TODO!

Muchas de las enfermedades tienen por base la adulteración y falsificación de los alimentos

La salud exige una alimentación higiénica y nutritiva

Los Médicos en general prescriben á sanos y enfermos **LECHE PURA** como base de una buena nutrición.

La lechería **LA PUREZA** de Jaime Cordá Rotger, calle de Santa Clara esquina Pont y Vich (frente al Call) es la que sirve con esmero y garantía, pues no se expende sin haber sido antes analizada, y en las clases siguientes:

Leche esterilizada especial para enfermos

Leche pura garantizada de Vaca y Cabra (sin esterilizar)

Á O'10 MEDIDA

Servicio de **LECHE CALIENTE** y **CAFÉ CON LECHE** á todas horas

AVISO Á LOS CONSUMIDORES

Exigir á su servidumbre el sello del establecimiento con fecha corriente, que deberá ir pegado á todo envase como garantía de su procedencia, para evitar ser engañados como diariamente sucede.

AVISANDO SE SIRVE Á DOMICILIO

Este servicio irá también precintado con una etiqueta de la casa para garantizar la pureza del contenido de sus envases.

No confundirse: Calle de Sta. Clara esquina Pont y Vich, frente al Call

MUEBLES Y ESTAMPERIA

Fideos, 21 y Peregil, 12

* * * * * **PALMA DE MALLORCA** * * * * *

Esta casa tiene grandes existencias en molduras extranjeras y del país. Gran surtido en estampas y oleografías de todas clases, lunas y vidrios.

La casa que vende más de Palma al por mayor y menor en dicho artículo.

SINDICATO, 2 Á 10 **ALMACENES MONTANER** MILAGRO, 1 Á 11

Primavera y Verano

Recibidos extensos surtidos, en Pañería y Novedades para Señora y Caballero se detallarán á precios limitadísimos.

NOTA.—Hay disponibles varios géneros de **OCASION** entre ellos Artículos de verdadera seda de capullo, al precio de **14 PESETAS** el corte de vestido y **4 PESETAS** EL DE BLUSA.

No comprar sin visitar antes esta casa

¡¡ Diabéticos!!

Exito seguro y asombroso contra la diabetes acarina (orina dulce). Moderno descubrimiento. Informes gratuitos, á domicilio ó por correo, escribiendo á J. Pons, Miñonas, 8, Palma.

Lecciones de francés

por **MR. LOUIS CARBOU** profesor francés residente en Mallorca desde hace más de 20 años. Clases colectivas y particulares y lecciones á domicilio. Dirigirse: CALLE DE LA CUARTERA, 7-3.º—PALMA.

Hotel "La Verdad,"

para sacerdotes y demás personas

Calles de San Severo, 3; San Felipe Neri, 1 y 3, y Plaza de San Felipe entrada San Severo (esta calle da frente la Catedral)

BARCELONA

PENSION DIARIA, 3'50 pts.

Grandes Reformas y ampliaciones del local. Elegantes y espaciosos comedores. Timbres. Alumbrado eléctrico en todas las dependencias y habitaciones. Servicios espléndidos. Es la única casa que con tan reducidos precios ofrece tantas ventajas al señor pasajero.

A bonos por temporada — On parle français

CASA MANSO

HOSPEDAJE

para Reverendos Sacerdotes y demás personas católicas

Canuda, 45 y 47 (esquina Plaza Sta. Ana) Barcelona Inmediata á la Rambla—Habitaciones independientes y buenos departamentos para familias —Tres comedores y Salón de lectura—Trato familiar—Alimentación sana—Servicio pronto y esmerado—Precio desde 3'50 pesetas diarias—Cubiertos á 1'50 pesetas.

Imágenes, Altares,

Monumentos, etc., construidos en los académicos talleres de

PIO MOLLAR

exposición permanente de

OBRAS DE ARTE CRISTIANO

29, Salvador 29 * * * * * VALENCIA (España)

Grandes Almacenes Bon Marché

Entre la iglesia de San Nicolás y el Gran Hotel

* * * * * **SOMBREROS PARA SEÑORA** * * * * *

Se han recibido los anunciados modelos de París «El gran chic de la Moda»

Confecciones de vestidos para señora y niños, Blusitas japonesas de alta novedad. Gran surtido en sedas, lanas y fantasías de algodón, Pasamanería, ricos adornos. Corsés modelos especiales.

SASTRERIA * * * * * CAMISERIA * * * * * PRECIO FIJO